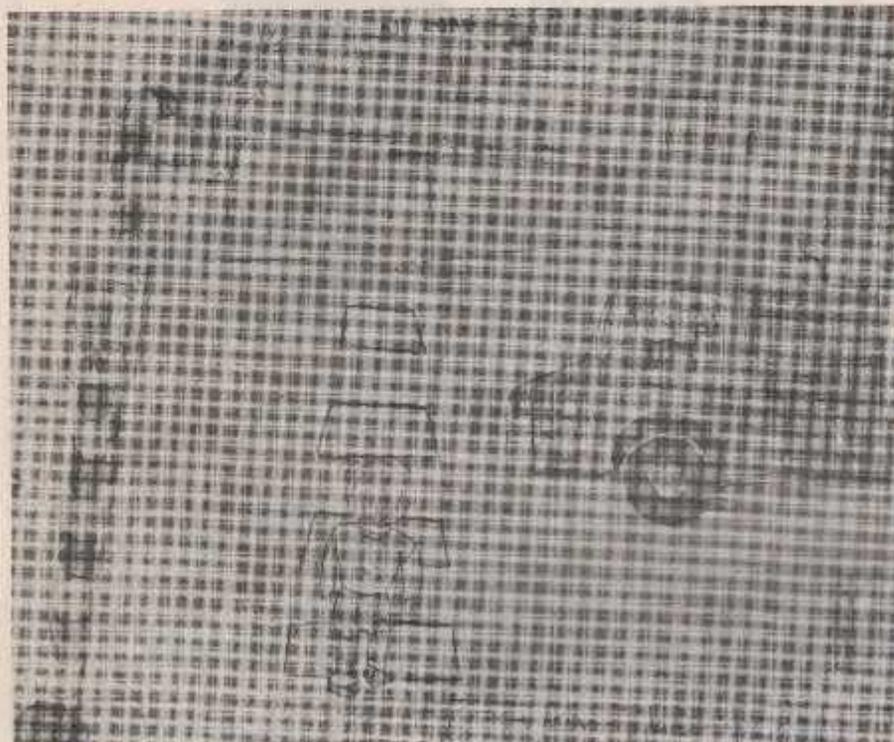


TODOS SOMOS PEATONES



En el tránsito la realidad es dura para todos. Pero, para los peatones, más aún.

Y, ¿quién es el responsable de los accidentes de estos últimos?. En principio, se tiende a pensar que los automovilistas son los principales causantes de los mismos, porque no los respetan.

Sin embargo, en otros casos, el mismo peatón es promotor de un accidente.

Nos sentimos seguros y expertos. Es lógico, caminamos desde nuestro segundo año de vida. Andar sobre nuestros pies es un acto mecánico y natural. Salvo al principio siendo bebés, en nuestros primeros pasos, que son dificultosos y nos demandan tanta atención. Luego la cosa se hace automáticamente y sin pensar.

Así, también salimos a la calle y entramos en el sistema del tránsito...sin pensar en la acción de movernos en el espacio compartido de la vía pública en interdependencia con los demás integrantes del sistema; sin ser conscientes del desafío que esto implica.

Soldados de a pie

Etimológicamente, la palabra "peatón" deriva del francés "piéton" que significa "soldado de a pie". ¡Qué actual la lengua antigua! Pese a nuestra pericia por andar de a pie por la calle, esta acción parece por momentos, y en algunos sitios, una lucha en la que los "soldados de a pie", como es de esperar, llevan las de perder. Y si no, basta con revisar algunas estadísticas:

En la ciudad de Buenos Aires, según la Dirección de Estadísticas y Censos de la Municipalidad, hubo en el año 1992, 9548 víctimas en accidentes de tránsito, de las cuales 2280 fueron peatones, con el mayor índice de mortalidad: 9 por ciento.

Lo cual significa que, del total de 339 muertos ese año, 205 fueron peatones: el 60 por ciento de las víctimas fatales.

Más todavía: En todo el país, en 1993, se estima un total de 7200 muertos por accidentes de tránsito, de los cuales alrededor del 50 por ciento serían peatones. Un total de 3600 soldados vencidos.

Es que la lucha desigual, a diferencia de los que se mueven en vehículos, los peatones no poseemos carrocería alguna que nos proteja, no hay amortiguación posible para un golpe. Tampoco poseemos un motor potente que nos permita acelerar y tomar distancia del peligro.

Los más débiles del sistema, pero también responsables.

Siempre se piensa en la culpabilidad de los automovilistas frente a la muerte de un peatón. Y, esto es así muchas veces. En otros casos, es el peatón mismo el causante del accidente:

En la ciudad de Buenos Aires, durante 1992 hubieron 1000 peatones atropellados por autos, y 352 víctimas de los colectivos.

Tal vez, en la mayoría de estos casos, la responsabilidad del accidente haya sido de los conductores de vehículos, por no haber respetado un semáforo o la prioridad de paso del peatón. Pero, con el derecho a su favor o no, lo cierto es que la víctima ha sido un peatón.

De los 2280 peatones arrollados, 205 murieron. El 12 por ciento restante quedó con discapacidades permanentes, de importancia.

¿Qué sucedió con el resto? No se sabe.



La mayor parte de los accidentes de peatones se producen cuando:

- cruzan la calle por medio de la calzada
- no miran al cruzar, o se distraen mientras lo hacen
- calculan erróneamente el tiempo que tienen para cruzar.

Existen otras causas de accidentes pro-

Cruce de barreras

Dinamónes, una persona muere en algún punto del país atropellada por un tren. Por ello es importante:

Detenerte siempre y mirar a ambos lados antes de cruzar un paso a nivel con o sin barrera. No aludir a los "zigzag" guardavidas que obligan a mirar.

"Semáforo no te gane al tren", rezan nuestros niños, una forma de decir que hay que darse tiempo para cruzar y a una señal de rojo o un tropiezo son casi siempre fatales.

movidos por peatones, que se analizan a continuación.

La "confianza muta al peatón", evidentemente. También la "ignorancia". Para circular por la calle conduciendo un vehículo necesitamos una licencia que acredite, al menos teóricamente, que estamos capacitados para hacerlo. Pero, para ser peatones no lo necesitamos.

Pareciera que no se requiere preparación para caminar por la calle, y así sería si la calle o la ruta no fueran un espacio compartido.

El tránsito, que sufrimos, lo conformamos en interdependencia los unos con los otros. Es un sistema organizado y conformado por el hombre. Si las conductas de todos los integrantes del sistema fueran la correcta, en cuanto al respeto por las personas, normas y las señales, y a la puesta en práctica de las medidas de seguridad, no tendríamos que lamentar la cantidad de accidentes que hoy suceden.

Peatones, automovilistas, colectiveros y taxistas, camioneros, motociclistas y ciclistas, son parte del sistema de tránsito compartiendo ese "espacio de todos" que es la vía pública, donde cada uno tiene derechos y obligaciones.

El peatón tiene la vereda como su zona exclusiva de circulación; y en la calzada, posee prioridad de paso en las esquinas o sendas peatonales, debiendo respetar el semáforo, si lo hubiera.

De manera que, cada uno debe cuidarse por sí y por los demás, ya que -aunque en lo personal uno se crea responsable - nunca se sabe cuál es la actitud de los que transitan con uno.

Los niños peatones

Se estima que más del 15 por ciento de los peatones accidentados son menores de 14 años. Constituyen una de las franjas etarias más expuestas.

Los niños varones se accidentan en una proporción de 3 a 1 con respecto a las niñas.

En los primeros años de vida, los chicos enfrentan el tránsito como peatones.

Y es con el comienzo de la escolaridad primaria cuando muchos de ellos, recorren solos el camino de casa a la escuela.

A su vez, muchos padres les permiten, especialmente a los varones, jugar en la vereda con sus amigos. Consecuencia de esto, se traduce en las cifras anteriores.

Existen razones físicas y psíquicas para afirmar que los niños, particularmente los menores de 9 años, se encuentran en mayor situación de riesgo en el sistema de tránsito, veamos por qué:

- la amplitud del campo visual es, aproximadamente un tercio más angosto en los niños que en los adultos;
- la baja estatura de los niños hace que la visión del campo que les queda por delante se vea disminuida (por ejemplo, al cruzar una calle, un auto puede impedirle ver a otro que viene por detrás);
- los niños por inexperiencia e inmadurez tienen dificultades para detectar la dirección de los sonidos;
- la distracción, ante cualquier estímulo, es mucho más habitual en los pequeños que en los adultos;
- los niños desarrollan el sentido del peligro entre los 6 y 8 años de vida, de modo que situaciones evitadas por riesgosas por los adultos, no son percibidas como tales por ellos;
- los pequeños tienen dificultades para apreciar y calcular las velocidades y distancias de los vehículos que se mueven en la vía pública;
- en general, sobreestiman su fuerza y habilidades.

Por eso, proteger la vida de los chicos en la calle, es una obligación impostergable para todos los adultos. Y para esto, hay hábitos sencillos que salvan vidas:

- evitar que los menores de 8 años transiten sin un mayor por la vía pública;
- evitar que los chicos, de cualquier edad, jueguen a la pelota o cualquier otra cosa, en la vereda o calle. Hasta los mayores corren peligro de olvidar toda precaución tentados por una pelota que se les escapa a la calle. Las consecuencias están en las cifras;
- enseñarles a conducir con precaución, a partir de "nuestro ejemplo" adulto, mostrándoles que nos detenemos y miramos a ambos lados antes de cruzar,

FRENEMOS A TIEMPO

la muerte de nuestros jóvenes

Luchemos por la Vida

ES OFRTE

Equipos móviles de educación vial formados por docentes especializados (para trabajar en niveles de enseñanza pre-primaria, primaria y media).

Taller de conducción segura para adolescentes.

INFORMES EN:

Luchemos por la vida

Avda. General Paz 1764 (1718) CABA, Fed.

Tel: (011) 584-9773

Fax: (011) 584-7110

que lo hacemos por las sendas peatonales o esquinas, respetando los semáforos y cualquier otra señal.

La clave para brindarles a nuestros hijos un mundo más seguro está en que los adultos comiencen hoy mismo, a construirlo.

Los abuelos también corren peligro

Cada año, en la Argentina, crece la cantidad de personas mayores de 60 años víctimas de accidentes de tránsito. Aproximadamente el 25 por ciento de los peatones muertos en el país, en 1993, tenían esas edades.

Las causas más comunes de estos accidentes se relacionan con que:

- cruzan por cualquier parte y no respetan las señalizaciones;
- poseen disminuidas sus capacidades físicas, especialmente, las relacionadas con la motricidad, la visión, y la audición, y se mueven sin tener en cuenta esas limitaciones. Así, calculan erróneamente sus posibilidades de cruzar.

En general, cuando se ha vivido un buen trecho de vida, sin tener que lamentar un accidente de tránsito se genera en la persona

una confianza en la propia capacidad y se desestima el peligro que implica convivir en el sistema.

A todos los adultos nos pasa un poco eso, de sentir que uno sabe cómo moverse. Es común, escuchar los relatos de sobrevivientes de accidentes, el comentario de que "toda mi vida había transitado por ahí sin problemas", "nunca me había pasado nada", "no me explico cómo sucedió".

Pero, lo que nunca sucede, de pronto, se da.

Atención, atención, prestá atención.

Tomar conciencia y cambiar conductas, es el principal recurso para ganar esta desigual batalla.

La Seguridad Vial necesita autoridades conscientes y educadas que legislen con coherencia y controlen el cumplimiento de la ley. Necesita, además, una infraestructura de caminos y señales adecuadas. Pero, sin concientización y educación comunitaria, es difícil que esto se logre.

"Luchemos por la Vida" trabaja, desde sus comienzos, en la concientización y educación vial comunitaria, y especialmente, con el peatón por medio de las campañas gráficas, radiales y televisivas. La última de ellas, a partir de su musical y vital rap "Presta Atención", ha querido llegar a chicos y grandes con pautas claras para la protección de la vida. El mensaje está dirigido al peatón, pero también al conductor de vehículos, recordándoles a ambos que las sendas pe-

atonales y esquinas son lugares de prioridad de paso para los primeros, refrescando el valor del semáforo como protector de la vida, desaconsejando el jugar en las veredas y calles.

Sabemos, por lo que pudimos chequear en nuestra tarea en las escuelas, que el mensaje ha llegado con perfecta claridad a nuestros niños y jóvenes, también a los adultos.

Los cambios de conducta, aun lentamente, se están produciendo. También, en nuestro programa de Educación Vial en las escuelas hemos trabajado con 4000 niños entre 10 y 13 años, los conceptos básicos del tránsito como un sistema y las conductas seguras del peatón.

Un lanzamiento trascendente para la comunidad educativa y a la sociedad toda (ver artículo "Programas Escuelas por la Vida", página 16).

Es también importante, en la tarea de generar una nueva conciencia de este problema, comprometer a los medios de comunicación, prensa escrita, radio y televisión, en la difusión de información sobre el tema, superando lo anecdótico de la noticia del momento, para profundizar en las causas de los accidentes y las maneras de evitarlo. Esta es una actividad permanente de la Asociación.

Necesitamos que la comunidad toda se comprometa en este esfuerzo, y para eso, "Luchemos..." ofrece su plena colaboración y asesoramiento para el desarrollo de planes para la prevención de accidentes en todo el país.

Todos están invitados, lo demás es cuestión de conciencia y ética. ♦

El peatón a oscuras por la ruta

Caminar por la noche requiere que tomemos especiales precauciones, ya que la visibilidad disminuye y los ojos humanos no están especialmente dotados para ver en la oscuridad.

Las velocidades a las que circulan los vehículos en la ruta reducen el tiempo disponible para divisar los objetos. Esto complica aún más la situación y en la ruta los peligros se incrementan. Por esta razón, es fundamental que el peatón que deba caminar por la ruta no olvide:

- circular lo más lejos posible de la cinta asfáltica;
- hacerlo siempre de la mano contraria a la de los vehículos;
- usar ropas claras, preferentemente con detalles de colores reflectantes para discriminarse del fondo oscuro (ya existen en el país chulocos, cintas y otros elementos que reflejan la luz que pueden usarse para la ocasión).

No olvidar: iluminarse es vivir más.